



Una fuerza emergente ha continuado el trabajo del laboratorio.

## Una materia extraña en el Uruguay

Sin curar la baja molida que padece desde la arrancada, el central extrema medidas para acorrallar la COVID-19 y no detener la zafra

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

No llegó entre la paja de caña, ni siquiera aprovechó las esteras del basculador para meterse en la barriga del central, mucho menos se puede creer en las buenas intenciones del SARS-CoV-2 para enamorarse del Uruguay; pero desde el primer caso positivo el 14 de febrero, la COVID-19 ha sido la peor materia extraña con que ha tenido que lidiar la zafra en el coloso de Jatibonico.

Cuando la Epidemiología empezó a investigar, afloró que en la industria regían protocolos sanitarios; tan así es que el paciente cero, un trabajador del área de Purificación, estaba aislado en su casa por decisión administrativa tras presentar síntomas catarrales. La génesis del contagio se presume fuera de la fábrica y llegó al mismísimo corazón del ingenio mientras el trabajador se encontraba asintomático; el PCR positivo puso la tensión más alta que las chimeneas y el Uruguay vive estos días entre dos enfermedades, como quiera que no ha podido curar la baja molida que padece desde la arrancada.

### EL HOMBRE Y LA ZAFRA

Como tantos en Jatibonico, el ingeniero termoenergético Vladimir Gómez Morales estrenó su juventud en la fábrica que gobierna los olores en el pueblo; 32 años después y desde el puesto de director, revela haber vivido una pesadilla “como si hubiese explotado una caldera; porque no es solo la zafra, se trata de la vida de los trabajadores y sus familias”, dice a metro y medio de la grabadora, con las manos goteando la última dosis de hipoclorito.

Parecía que el SARS-CoV-2 no lidiaba con el rudo ambiente del central; sin embargo, el virus también hace la noticia en una industria que se creía blindada, pero no infalible. Por eso la indagación epidemiológica siguió la misma ruta del proceso fabril con tal de armar el árbol genealógico del contagio, empeño nada sencillo porque se trata de una masa laboral superior a los 800 trabajadores, que en un solo turno agrupa a más de 250 entre operarios y otras fuerzas vinculadas al proceso, e involucra tres rutas de transporte obrero que nacen desde Taguasco, Arroyo Blanco y Majagua, esta última en la provincia de Ciego de Ávila.

Tras la decisión del Consejo de Defensa Provincial de estudiar a la totalidad del personal de operación, se pasó del basculador al colectivo de los molinos, se hurgó en el área de Fabricación, hasta confirmar la sospecha que apuntaba al Laboratorio, punto de convergencia de todos los flujos del proceso. Luego de cientos de PCR —en un día fueron más 500—, se reportaron varios casos positivos en el Laboratorio, en Fabricación y en Basculador; muchos trabajadores fueron a centros de aislamiento y otros permanecían aislados en sus casas.

“El área que más se nos afectó fue el Laboratorio,

los que no enfermaron se aislaron, imagínate que uno de los positivos fue el primer químico, no teníamos sustituto, apelamos a un joven recién graduado; eso obligó a formar un grupo emergente con personal de otras áreas que fuera capaz de llevar los controles imprescindibles para operar la industria, buscar eficiencia y mantener el control de la calidad de azúcar”, relató el director del central.

La COVID-19 amargó la zafra del Uruguay, mas no la detuvo; la mayoría del colectivo plantó cara al SARS-CoV-2, muchos cambiaron el perfume por el hipoclorito, y hasta los integrantes del llamado turno de Majagua trabajaron tres días consecutivos para cubrir el aislamiento de los demás; esta semana ha hecho similar trabajo el turno de Arroyo Blanco, mientras el nuevo *team* del Laboratorio hace vida allí en condiciones de aislamiento.

“Me preocupó que se parara el central, por la propia dinámica de la cosecha, la operatividad del proceso, la gestión de mantenimiento y el gran potencial de fuerza de trabajo; llamamos a la ecuanimidad, a extremar las medidas en función de proteger la salud de los trabajadores y, a la vez, no detener el proceso productivo; ha sido vital la comunicación con los colectivos para adaptar la zafra a esta circunstancia de la COVID-19 y seguir; tenemos el plan de azúcar al 40 por ciento y algunos días de atraso”, expresó Vladimir Gómez.

### NI ENFERMO ME OLVIDÉ DEL CENTRAL

La telefonía celular conectó a Escambray con Eliobel Medina Marín, especialista principal en el área de Fabricación, ingresado en el Hospital de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez. “Esto es muy difícil”, dijo y la emoción intentó ahogar sus palabras; “esa noticia de que eres positivo es fuerte, no era solo mi familia, es que soy hipertenso y diabético; no he tenido grandes malestares; siempre estuve al tanto del central, hablaba con mi jefe Mario Marín, le decía que trataran de no parar; preocuparme por el Uruguay me daba aliento, fuerza, era una manera de decir: Tengo que salir de aquí; puedo asegurarte que esta zafra la termino allí”.

Como primer químico del Laboratorio, Salvador Pizarro De Rojas resulta una de esas piezas imprescindibles para la buena salud de la fábrica; él lo sabe, por eso ni la enfermedad ni los trastornos que provocan los medicamentos le cortaron los vínculos con el central.

“Acababa de salir del Laboratorio cuando me dijeron que era positivo, la noticia que nunca quisieras oír; la atención aquí ha sido muy buena y nunca me he sentido solo, entre llamadas y mensajes recibo como 30 todos los días. No lo vas a creer, pero desde acá he estado dándoles indicaciones, tenían dudas sobre cómo se hacía el análisis de la ceniza y tuve que mandarles la fórmula y explicarles cómo se realizaba, también les ayudé a resolver otras pruebas; aun ingresado mi cabeza siguió en el Laboratorio, ni enfermo me olvidé del central”.

## Sur del Jíbaro cultiva techos

La empresa arrocera proyecta construir hacia adelante más de 300 viviendas ante la necesidad de fuerza laboral, sobre todo agrícola

En virtud de que la vivienda se vuelve esencial para atraer y estabilizar fuerza de trabajo, la Empresa Agroindustrial de Granos (EAIG) Sur del Jíbaro impulsa desde el pasado año un programa de construcción que abarca edificar en varios años no menos de 300 casas de diferentes tipologías, al tiempo que más del 90 por ciento de ese proyecto persigue paliar el déficit de brazos en la parte agrícola de cara a la diversidad productiva del sureño territorio.

“Se trata de un programa que tuvo su génesis en la visita a Sur del Jíbaro en el 2019 del Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, cuando le planteamos la necesidad de que se nos aprobara un plan de viviendas para estabilizar la fuerza de trabajo técnico-profesional en perfiles de la Mecanización, Construcción, Hidráulica y también obreros agrícolas”, señaló, Orlando Linares Morell, director general de la EAIG.

Detalló que de las 25 casas —de tipología I con cubierta rígida— aprobadas el pasado año se terminaron 19, en tanto accionan para concluir las restantes en el primer trimestre del 2021. También en el 2020 edificaron siete viviendas rústicas y otras tres se entregaron en enero pasado.

Como continuidad de ese programa, financiado por la

propia entidad mediante créditos aprobados para ese fin y donde participan fuerzas de Sur del Jíbaro, para el presente año prevén terminar 10 inmuebles e iniciar otros 25, como parte de un programa que abarque otros lugares con carencia de fuerza laboral —además de la cabecera municipal— como los Consejos Populares de Las Nuevas, El Jíbaro y San Carlos, subrayó Linares Morell.

“Estamos en el proceso de planificación —añadió— de tres asentamientos con la correspondiente infraestructura de urbanización en las zonas de Tamarindo, Chorrera y La Sierpe Vieja; este año la proyección es ejecutar cinco casas en cada uno y en cuatro años aspiramos a edificar 20 viviendas por emplazamiento”.

La transformación de instalaciones en el poblado de Natividad posibilitó sumar otras cuatro casas el año anterior, precisó la fuente.

“Ya hemos captado a algunos profesionales, entre ellos un médico Veterinario, un ingeniero Civil de la Construcción y queremos traer otro más de este perfil, porque esta empresa tiene una capacidad constructiva alta, pero hay falta de esa fuerza especializada, a la vez que buscamos mejorar la preparación de los procesos inversionistas y la calidad constructiva”, destacó. (J. L. C.)



Fuerzas propias de Sur del Jíbaro participan en la ejecución de las casas.

Foto: Nicolás Hernández